

XV

LA COLONIA ESPAÑOLA

También la Colonia Española tuvo conmigo y con mis hijas atenciones que no olvidaremos nunca; pero esto no ha de ser obstáculo para que dejemos de decir, deplorándolo muy de veras, que aquellos españoles están profundamente divididos.

En el Casino Español se dicen horrores de los Centros Regionales. Y en estos se censura acremente la conducta de los jefes de la Colonia.

Quizá esto se deba á que están ahora disgregándose y organizándose aparte las regiones, cosa que los directores de la Colonia achacarán á indisciplina y los que se separan á la necesidad de defender sus peculiares intereses, como sucedió en Cuba cuando se fundó el Centro Asturiano, viniendo después el tiempo, que todo lo aclara, á demostrar que no era incompatible la vida de las regiones con la fuerte y poderosa de la Colonia.

Por lo demás, divididos y todo, los españoles de Méjico han dado en las fiestas del Centenario tales muestras de sentido práctico y de patriotismo sano, que todos los elogios que aquí pudiéramos dedicarles resultarían pequeños.

Una gran romería que duró todo el mes del Centenario; una exposición de arte español á la cual concurrieron nuestros más afamados artistas y que por consiguiente honraba á España en aquel gran certamen de todas las naciones del mundo; la idea oportuna y generosa de devolver á Méjico las insignias de Morelos; el gran banquete y el gran baile con que el Casino Español obsequió á Don Porfirio; las fiestas inacabables y sobre toda ponderación espléndidas con que fué obsequiado el Embajador Extraordinario señor Marqués de Polavieja; y otros rasgos nobilísimos, que no citamos por no hacer interminable esta relación, prueban bien á las claras, que los españoles de Méjico han sabido hacerse dignos de la gratitud de la Madre Patria y de las simpatías y el cariño extraordinario con que han querido distinguirlos el gobierno y el pueblo mejicanos.

XVI

COYOACAN

La temperatura es ahora en Méjico, por el día, de 18 á 20 grados centígrados. Por la noche baja más: á veces llega á 6. Lo peor es que llueve, invariablemente, todas las tardes. Si no fuera esa lluvia incómoda, el verano de Méjico sería delicioso.

Fuimos en automóvil á Coyoacán, población hermosísima, situada en unas colinas que dominan el valle de Méjico, y en la cual se conservan las casas que habitaron Hernán Cortés y Alvarado. La del primero está dedicada á servicios municipales y la de Alvarado es propiedad de una señora inglesa aficionada á antigüedades.

Estas casas debieran estar declaradas monumentos nacionales; pero á pesar de haber transcurrido un siglo, todavía quedan bastantes residuos de los odios despertados por la guerra de la independencía, para que los mejicanos se atrevan á honrar á sus antepasados,



EN EL CAMPO

que seguramente fueron Hernán Cortés y los suyos y no Cuauhtémoc y otros indios guerreros que aquí tienen estatuas, á pesar de que eran caníbales y ofrecían á sus ídolos sacrificios humanos infinitamente mayores que los que pudo originar la conquista.

La casa de Alvarado es preciosa. Tiene un patio andaluz, de arcos románicos desiguales, muy original, y bancos y puertas labradas del siglo XVI, y cerraduras y aldabas muy trabajadas á estilo de aquella época.

La inglesa que compró y posee la casa de Alvarado es bastante superior á aquellas americanas que al pasar por Otumba seguían leyendo sus "magazines."

é indias que llevan á la espalda sus crías en una especie de faja muy ancha, que deja afuera la cabeza y las piernas del niño, resultando un espectáculo muy original.

XVII

TLALPAN

De Coyoacán fuimos á Tlalpan por una calzada hermosísima muy ancha, sin un bache y sin polvo por tener en toda su extensión una capa de chapote. A derecha é izquierda de la misma vense llanuras inmensas pobladas de ganados de las mejores razas, y cerrando el horizonte montañas altísimas y volcanes apagados cubiertos de nieve.

El valle de Utah es una monada al lado de esta grandiosa meseta central de Méjico.

Tlalpan es una villa llena de palacios ó quintas hermosísimas, con jardines frondosos, donde las flores y los árboles seculares se ven por todas partes. Recostada en la gran sierra de ambiente diáfano y de tonos suaves, semejantes á los de las montañas del Guadarrama, tiene á sus plantas una llanura sin fin, donde abunda cuanto Dios crió y por donde transitan indios, cargados de frutas y flores,

XVIII

LA HOSPITALIDAD MEJICANA

Al día siguiente fuimos á comer á casa de don Luis Galván, mejicano muy simpático y muy culto, que, en nombre del Gobeirno de su país, sigue á la Embajada extraordinaria de China, y que al conocernos en San Angelín, donde nos encontramos con los chinos, nos invitó á ir á Guadalajara y á acompañarnos si vamos en Octubre, para hacernos agradable la estancia en aquel país, lugar de su nacimiento; invitándonos después á comer platos típicamente mejicanos.

Su casa de soltero, á la cual hizo venir una hermana política y una sobrina, muy bellas y muy discretas, también de Guadalajara, para que acompañasen á mis hijas, es un verdadero museo de antigüedades y de obras de arte, tapices, óleos, muebles labrados, platos y otros objetos, todos de un gusto refinado y exquisito.

La comida fué sabrosísima, con elegancia presentada y muy bien servida. Tortillitas de maíz, moles de "guajalote" con salsa colorada de "chile," dulces tan exquisitos como originales, vinos añejos . . . todo nos supo á gloria.

Después el señor Galván, que es un artista consumado, cantó al piano canciones francesas con mucho gusto.

XIX

COVADONGA

El 8 de Septiembre, día de la Virgen de Covadonga, asistimos por la mañana á la gran fiesta religiosa que los españoles celebraron en la hermosa iglesia de Santo Domingo.

Concurrieron el Delegado Apostólico, el Arzobispo de Méjico, Polavieja y todo su séquito, la representación de la Colonia, la señora del Presidente de la República y una multitud inmensa.

El fraile dominico que predicó el sermón es un orador elocuentísimo. Más de una vez conmovió profundamente al auditorio, relatando las glorias de España y la protección constante de la Virgen María desde Covadonga á Guadalupe.

Por la tarde fuimos á los toros. La plaza es enorme; la afición grandísima; los toros medianos; los toreros del país bastante buenos.

XX

PEPE ABURTO

Aquel mismo día, á la vuelta de los toros, nos obsequió don José Aburto, un mejicano muy rico, y lo que vale más, muy culto, con un té en su hermoso palacio del paseo de la Reforma, que es como quien dice, la Castellana de Madrid.

Es la morada de Pepe Aburto, como cariñosamente le llaman en Méjico, un museo de arte antiguo y moderno y un prodigio de *confort* y de elegancia.

XXI

RECEPCION DIPLOMATICA

Y por la noche de aquel día, tan lleno de agradables emociones, asistimos á la gran recepción conque el Ministro de Relaciones Exteriores obsequió al cuerpo diplomático.

Hallábase la fachada del Ministerio iluminada con un gusto exquisito: la luz eléctrica aparecía pálida y discreta como convenía á la diplomacia.

No se podía dar un paso en aquel hermoso palacio á pesar de haber sido muy contadas las invitaciones.

Uniformes, cruces, escotes, perlas, brillantes.

¡Vanidad de vanidades! ¡Mentiras diplomáticas! ¡Competencias internacionales!

El uniforme más vistoso y elegante, al decir de todos, era el de Loinaz del Castillo. Y el más lleno de medallas y cruces el de Polavieja.



CUERPO DIPLOMATICO

ATENCIONES

Estamos siendo muy atendidos y obsequiados por las familias mejicanas.

Mis hijas han sido invitadas por señoras de la mejor sociedad de Méjico para que las ayudasen á servir el té.

Don Luis Vidal y Flor, abogado y representante en Cortes, nos obsequió de mil maneras delicadas que nunca olvidaremos.

También los españoles nos abruman con sus agasajos.

Mañana iremos á almorzar con don Iñigo Noriega y su familia. Don Iñigo es un millonario muy rumboso nacido en el concejo de Llanes.

alegres en la playa, rocas encendidas por la luz del sol de Levante, cuando agoniza, y algo armonioso, resplandeciente de color y lleno de vida, como todas las obras de Sorolla.

XXIII

LA EXPOSICION DE ARTE ESPAÑOL

La Exposición de arte español que acabamos de ver, tiene algunos cuadros, aunque pocos, de nuestros grandes artistas modernos y con esto no hay que decir sino que honra á España.

Está instalada en un bello edificio de estilo modernista, de hierro y cartón, levantado por la Colonia Española con auxilio del Gobierno mejicano.

Si en Cuba se hiciese algo semejante ¡qué exposición tan hermosa podría haber en la Habana!

Hay en esta Exposición una mancha de Sorolla muy parecida, aunque un poco mayor, á la que hace meses me regaló y dedicó el gran artista valenciano. Es una marina que vista de cerca no parece más que un conjunto de grupos pequeños de manchas azules y encarnadas, y que á conveniente distancia presenta un mar azul, lleno de luz, grupos de mujeres